



CONJUNTO HISTÓRICO DE  
**MERITXELL**

0,50 €

ESPAÑOL



El Conjunto Histórico de Meritxell está formado por dos edificios: el antiguo Santuario y el nuevo, declarados ambos bienes de interés cultural, según *la Ley 9/2003 del 12 de junio acerca del Patrimonio Cultural de Andorra*.

La presencia de ambas infraestructuras perpetúa la continuidad y la constante renovación del hecho religioso y de la Iglesia como institución.

El papa Francisco le concedió, el año 2014, la distinción de *Basílica Menor*, en honor a la especial vida litúrgica, la labor religiosa y a la singular historia y actividad cultural del Santuario.







# EL NUEVO SANTUARIO

Más allá de su significado religioso y como sede de la religiosidad andorrana, el Santuario de Meritxell se presenta como uno de los exponentes más representativos de la arquitectura andorrana de finales del siglo XX. El eclecticismo monumental de Ricard Bofill ha enriquecido la cultura material de nuestro país con una obra representativa y ha sentado un precedente en lo que respecta a la arquitectura contemporánea.









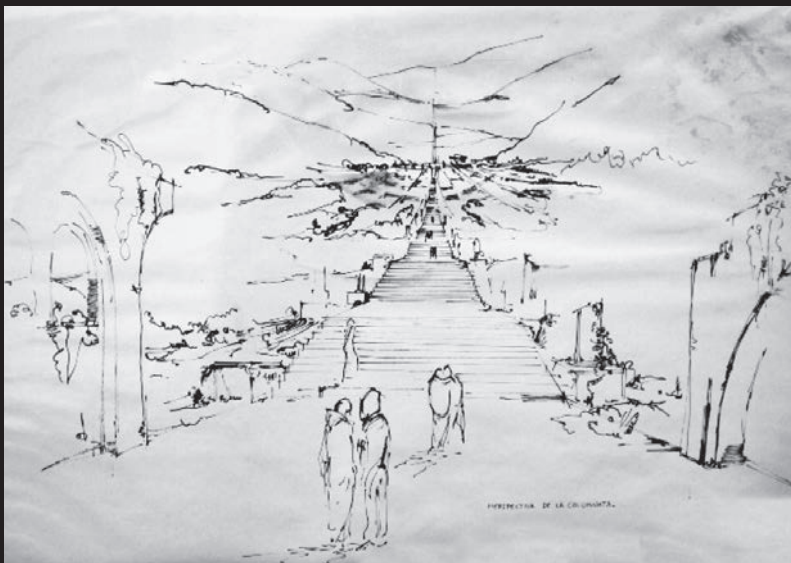
# EL PROYECTO

El proyecto del nuevo Santuario de Meritxell nace en la catastrófica noche del 8 al 9 de septiembre de 1972, cuando arde la iglesia de Santa María de Meritxell.

En el primer proyecto del Santuario de Meritxell participaron los talleres de arquitectura de Moragues, Bohigas-Martorell-Mackay y el de Ricard Bofill. Por distintos motivos, este proyecto conjunto no se llevó a cabo, y Ricard Bofill pasó a dirigir el proyecto del nuevo Santuario de Meritxell.

El proyecto de Ricard Bofill presentaba un Santuario de Meritxell colosal, con un viaducto que conectaba las montañas del valle, un lago artificial con un puente y una calle llena de tiendas y de restaurantes, además de una gran escalinata con terrazas, pequeños cobijos y esculturas de grandes dimensiones, y de anfiteatros para encuentros populares y actos culturales.

No obstante, sólo una pequeña parte del sueño de Ricard Bofill se haría realidad. La construcción se inicia el 8 de septiembre de 1974 con la colocación de la primera piedra, y aunque las obras aún no estaban acabadas, el 8 de septiembre de 1976 se inaugura el Santuario de Meritxell.





El nuevo Santuario de Meritxell se apoya en tres pilares: fe, identidad y cultura, los cuales, a su vez, han de sostener un conjunto arquitectónico que trata de integrarse en la naturaleza para crear un paisaje cultural y, al mismo tiempo, impactar visualmente al espectador.

El edificio central del Santuario de Meritxell se organiza a partir de una nave de cruz griega distorsionada, y tiene un ábside de planta cuadrada. La cubierta del edificio se hace en bóveda de cañón.

Alrededor de la cruz griega dibujada por la nave se organizan los distintos espacios del santuario. Tanto el esquema de estos espacios como sus medidas y proporciones son un intento de utilizar la sección áurea o proporción divina de los templos grecorromanos, recuperada por las iglesias del renacimiento.

El conjunto arquitectónico también incluye un campanario de torre de planta cuadrada de importantes dimensiones, inspirado en los campanarios de los monasterios románicos catalanes. Este volumen arquitectónico vertical está cubierto por láminas de cobre, añadidas por el arquitecto con el objetivo de que, con el paso del tiempo y gracias a la humedad, se convirtieran en láminas verdes que integraran aún más al edificio en el paisaje montañoso.

Desgraciadamente, el clima de los valles andorranos no lo ha permitido.





También hallamos una influencia románica en el claustro adosado al lado sur, cubierto con bóveda de crucería e ideado para recordar a los claustros de los monasterios medievales. En este espacio también hallamos láminas de cobre. En contraposición a este claustro, hallamos en el lado norte un patio con ciertas reminiscencias de los patios que encontramos en la arquitectura islámica. Más allá de la influencia románica e islámica, el principal punto de referencia en el diseño del Santuario son los escombros de la capilla de Santa María de Meritxell; un homenaje del arquitecto a la antigua iglesia plasmado con los enormes arcos blancos de medio punto que sostienen y decoran el edificio. La obra también se inspira de otros corrientes artísticos como el renacimiento italiano, una influencia que se observa en la planta del Santuario y en el juego de figuras geométricas del pavimento, que combina el blanco y el negro como también lo hace el exterior del Santuario, levantado con piedra de esquisto de color negro y rematado con piezas prefabricadas de color blanco.

La imagen principal que llena el espacio del Santuario es la de la Virgen de Meritxell. La reproducción de la antigua Virgen es obra del artista andorrano Sergi Mas. La talla, creada a partir de varias fotografías que se han conservado de la Virgen original, recoge los rasgos principales de las imágenes marianas románicas. Fechada a caballo entre los siglos XI y XII, es una imagen estática, geométrica, que desempeña un papel que va más allá del de madre del niño Jesús.

Dispersados por la iglesia, los siete santos patronos de las siete parroquias de Andorra acompañan a la Virgen. Hallamos pues las imágenes de San Sernín de Canillo, Santa Eulalia de Encamp, San Cornelio de Ordino, San Acisclo de la Massana, San Esteban de Andorra la Vella, San Julián de Sant Julià de Lòria y San Pedro Mártir de Escaldes-Engordany.















# EL ANTIGUO SANTUARIO

El antiguo Santuario es una capilla dedicada a Santa María. Se trata de un edificio de origen románico levantado en un momento indeterminado anterior a la segunda mitad del siglo XII.

La nueva iglesia barroca se construyó hacia el año 1658. En gran parte se corresponde con la actual salvo por la cabecera, que se modifica en el siglo XIX con la construcción de un camarín y la decoración del interior con unas pinturas murales del pintor Joseph Oromí.

El edificio que podemos visitar actualmente tiene una planta rectangular, un ábside de planta cuadrada, cubierta a dos aguas, campanario de espadaña y porche adosado al muro sur. En la noche del 8 al 9 de septiembre de 1972, un incendio destruyó gran parte de la iglesia, las ruina que quedaron fueron rehabilitadas y en el 1994 la capilla de Santa María de Meritxell se convirtió en el marco de la exposición permanente *Meritxell Memoria*.

El inicio de esta exposición nos traslada escenográficamente bajo un rosal silvestre en flor, elemento protagonista que, según la leyenda, daba cobijo a la imagen de la Virgen de Meritxell en pleno mes de enero.

Una vez dentro, varios paneles vitrina, inspirados en las formas de los retablos, hacen las veces de marco para explicar el pueblo, la historia, el patronazgo y el incendio de Meritxell, a la vez que se exponen las piezas que sobrevivieron al incendio. Como fondo se observan varias imágenes fotográficas que evocan ciertos momentos vividos alrededor del Santuario.



# EXPOSICIÓ MERITXELL MEMÒRIA



# LA LEYENDA DE MERITXELL

*Era el día de Reyes.*

*Los habitantes del pueblo de Meritxell se dirigían hacia Canillo para asistir a la misa en una fecha tan señalada. Al pasar por donde hoy en día se alza el Santuario, vieron un rosal silvestre en flor.*

*Extrañados al ver una planta así florecida en esa época del año, se acercaron y grande fue su sorpresa al hallar a los pies del arbusto una bella imagen de Nuestra Señora.*

*Corrieron hacia Canillo proclamando el milagro para explicárselo todo al señor rector y, junto a todo el pueblo, se dirigieron hacia Meritxell para recoger la imagen y llevarla hacia Canillo.*

*Una vez allí, la colocaron en el altar mayor y prometieron construirle una bonita iglesia para cobijarla.*

*A la mañana siguiente, al abrir las puertas de la iglesia, el buen sacristán de la parroquia se dio cuenta de que la imagen de la Virgen había desaparecido.*

*Al grito de “¡Sacrilégio... han robado la Virgen!”, todo Canillo se quedó afligido, hasta que un viajero que ignoraba los hechos de la noche anterior se presentó y alegó que, al pasar por Meritxell en su viaje desde Andorra, había visto una bella imagen de la Virgen a los pies de un rosal silvestre en flor cerca de Meritxell...*

*Eso quiere decir que la Virgen prefiere quedarse en Encamp, concluyeron todos los presentes. Y así se lo hicieron saber a los lugareños de Encamp que, agradecidos por la preferencia de la Madre Celestial, acudieron en piadosa procesión a buscarla, prometiéndole construir una bella iglesia en su honor.*

*Volvieron a Meritxell y, una vez más, hallaron a la Virgen a los pies del rosal. Además, y pese a la intensa nevada de la noche anterior, no había nieve alrededor del arbusto.*

*De nuevo los presentes proclamaron el milagro y, reunidos los habitantes de Canillo y de Encamp, le construyeron la capilla.*

*El rosal siguió en flor y cada año florece de nuevo, así como florece cada año la devoción de los andorranos que, agradecidos por los favores que les ha concedido la Virgen de Meritxell, la nombraron Patrona de los Valles.*



# LA INTERPRETACIÓN DE LA LEYENDA

La narración sobre el hallazgo de la Virgen de Meritxell se inscribe en un modelo legendario arquetípico bastante extendido en los países mediterráneos y con especial incidencia en Italia, España, Portugal y Francia. En los Pirineos, las imágenes marianas sobre las cuales existe una leyenda de origen similar se pueden contar por docenas. El núcleo narrativo es bastante conocido: un pastor percibe un comportamiento atípico por parte de un animal de su rebaño, que mediante sonidos extraños o separándose del resto de animales, parece obsesionado con algo enigmático. El pastor, sorprendido e intrigado, inicia una búsqueda cerca de la cueva, del árbol, la fuente, la roca o el zarzal donde se halla el animal y descubre la imagen de una Virgen. En ese momento se abre una doble posibilidad: en el primer caso, el pastor recoge la imagen y baja la montaña hasta llegar al núcleo de población más cercano, donde comunica la noticia de su hallazgo a las personas más notables (rector y alcaldes). Cuando éstos ven la imagen deciden construirle una ermita en el mismo pueblo o únicamente entronizarla en la iglesia parroquial. En todos los casos, la imagen huye y vuelve a su emplazamiento original, hecho que a menudo se repite hasta en tres ocasiones. Éste es el signo más claro de que la voluntad de la Virgen hallada es quedarse en su emplazamiento inicial y por ello hace falta construirle una capilla, una ermita o un santuario. En la segunda variante, el pastor no se lleva la imagen que ha encontrado sino que avisa a los demás habitantes del pueblo, que acuden en procesión al lugar del hallazgo. Mientras discuten acerca de dónde habrá que construirle un edificio para venerarla, ésta demuestra su voluntad mediante algún prodigio, prueba fehaciente del deseo celestial. Hay quien ha querido ver en estas configuraciones narrativas tan similares – y que pueden presentar un buen número de variantes estereotipadas – una cristianización de las creencias y los cultos paganos articulados alrededor de las diosas madre y de las distintas divinidades femeninas de la fecundidad, sustituidas por el culto mariano, con una fuerte capacidad de convocatoria devocional y popular.

# EL PUEBLO

El 8 de enero de 1176, trescientos ochenta cabezas de familia del valle de Andorra firmaron una concordia con los canónigos de la catedral de la Seu d'Urgell. Entre los cabezas de familia se hallan Joan Subran de Meritxell y Mir Guille de Molleres. Este es el primer testimonio escrito conocido donde aparecen los nombres de Meritxell y Molleres.

La falta de documentación escrita más antigua sobre Meritxell no excluye la existencia de este lugar habitado, como mínimo, ya en el siglo XI. En aquél entonces, no obstante, debía de ser tan sólo una pequeña comunidad formada por los núcleos de Meritxell y de Molleres, aglutinados por la iglesia de Santa María y su cementerio.

Este núcleo se encuentra al lado del camino que une Encamp y Canillo, apenas pasado el difícil lugar de las Gorges de la Bor. La iglesia se alzaba aislada en una roca a los pies de un fuerte desnivel por encima del río Valira d'Orient, debajo ya del camino que se dirige hacia Prats mientras gana altitud.

A pesar de las grandes obras de ampliación de la iglesia durante la década de los años 1650 y de la creciente popularidad de sus reuniones, este pueblo no dejó de ser un pequeño núcleo agrícola y ganadero de la parroquia de Canillo. A finales del siglo XVIII, entre Meritxell y Molleres sólo había ocho casas con un total de 30 habitantes. La construcción de la carretera general 2, alejada de Meritxell, le hizo perder su condición de lugar de paso, hecho que ha ayudado a preservar la fisonomía rural de este núcleo.

No obstante, hoy en día la existencia del nuevo Santuario, entendido como un edificio significativo y singular, le ha otorgado al pueblo de Meritxell una nueva y mayor trascendencia dentro del conjunto de pueblos de Andorra.



# LA IGLESIA

La iglesia del pueblo de Meritxell es una construcción del período románico, transformada durante la época barroca.

Quedan pocas estructuras visibles de esta primitiva obra románica: se ha conservado el muro oeste, que se integra en la pared lateral de poniente del edificio barroco, y los cimientos del ábside, descubierto durante las excavaciones arqueológicas del año 1991. Éstos revelaron toda la planta del edificio – de nave única – y del porche del lado sur.

Estos vestigios son suficientes para imaginar un templo de estructura sencilla y de dimensiones reducidas, de estilo popular y analogías tipológicas con la arquitectura religiosa de la época románica en los Pirineos.

La decoración pictórica de los muros interiores debería de evocar los temas religiosos vigentes en esa época. Los trabajos arqueológicos han puesto de manifiesto la existencia de al menos dos capas de restos pictóricos en los muros de la cabecera.

La iglesia, erigida bajo advocación mariana, contaba con una talla románica de la Virgen entronizada con el niño en brazos, fechada del siglo XII y que después se convertiría en la patrona de todos los habitantes de los valles. Hacia el siglo XVI se instaló el retablo de tradición gótica dedicado a Santa María, con una nueva imagen central, más conforme a las formas de este estilo. A mediados del siglo XVII (1658) queda marcada la gran reforma de la iglesia, que prácticamente desembocó en un edificio de nueva planta. Éste, de dimensiones más amplias, se orientó transversalmente de norte a sur, y se le añadió un campanario de espadaña de doble ojo y de un porche en el lado sur. Seguramente mantuvo las formas tipológicas de la primitiva construcción original, basadas en la arquitectura medieval.

Esta nueva etapa llenó el interior con nuevos retablos, más monumentales y artísticamente más ricos, con dorados, relieves e imágenes de busto redondo, más acorde con el estilo barroco. Pese a que se podían encontrar algunas escenas universales en las predelas, el cuerpo del retablo se reservaba a las advocaciones de los santos en vigor en la época.

La especial veneración hacia Nuestra Señora de Meritxell promovió, indirectamente, la última reforma de la cabecera durante el siglo XIX, con la inclusión de un camarín para hacer más accesible la imagen de la Virgen románica a los ciudadanos y a los devotos. En el año 1866, el pintor Josep Oromí de la Seu d'Urgell decoró los muros interiores del edificio al estilo *horror vacui*, con ornamentaciones de trampantojo a base de figuraciones arquitectónicas y de cortinajes.



# EL PATRONAZGO

A lo largo de los siglos XIX y XX se producen la oficialización y el apoyo de la devoción a la Virgen de Meritxell por parte de las autoridades andorranas, civiles y eclesiásticas.

El 24 de octubre de 1873, el *Consell General* “consigna el hecho de que: Nuestra Señora de Meritxell es considerada por los valles de Andorra como su patrona y especial protectora desde tiempos inmemoriales”. En esa misma sesión se resalta que siempre se ha recurrido a la protección de la Virgen de Meritxell en situaciones complicadas, como por ejemplo durante las guerras napoleónicas y carlistas o frente al peligro de inundaciones y epidemias.

La obra del padre Lluís Ignasi Fiter, novicio de la compañía de Jesús, *Historia y Novena de Nuestra Señora de Meritxell* (1874), despertó aún más la devoción por este santuario mariano.

El apoyo progresivo de los distintos obispos copríncipes a Meritxell, junto con la antigua tradición popular, llevaron al obispo Joan Benlloch Vivó a solicitar, el 23 de agosto de 1913, la declaración canónica del Patronazgo de la Virgen de Meritxell sobre los valles de Andorra, que fue concedida por el papa Pío X al año siguiente. No obstante, todo este proceso de reconocimiento culminó el 8 de septiembre de 1921 con la coronación de la Virgen de Meritxell como patrona de Andorra. La solemnidad de esta fiesta quedó acentuada por la interpretación oficial, por primera vez, del himno andorrano, escrito por el obispo Benlloch y publicado por el mosén Marfany.

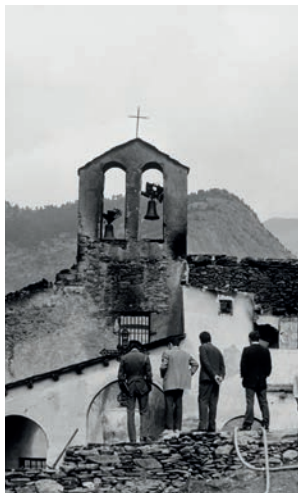


# EL INCENDIO

El incendio del Santuario de Meritxell en la noche del 8 al 9 de septiembre de 1972 destruyó el edificio y todo cuanto contenía. La reacción popular, de gran conmoción, fue inmediata, manifestándose en un desasosiego generalizado. Se habló de catástrofe, de pérdida de personalidad específica andorrana y de destrucción de nuestro patrimonio mueble e inmueble. En la actualidad aún muchos se preguntan qué fue de la imagen de la patrona.

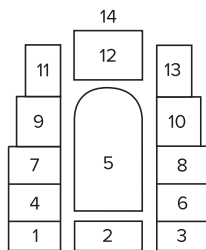
En el 1974, el taller de arquitectura de Ricard Bofill presentó el proyecto del nuevo Santuario, que se inauguró en el 1976. La crisis económica, el clima político y la respuesta popular provocaron que el proyecto inicial no se llevara a cabo en su totalidad. Esta nueva construcción sintetiza y combina las formas del mundo románico, las ruinas del viejo Santuario con los elementos arquitectónicos propios del renacimiento florentino y del arte islámico.

Con la aprobación de la Constitución en el 1993, se abolió la sesión que el *Consell General* llevaba a cabo anualmente en el Santuario el día de Meritxell. Este hecho ha significado una separación del poder político y secular. De esta forma, la Diada ha recuperado su auténtico sentido social y religioso.



# LOS RETABLOS

## ALTAR MAYOR



1. Anunciación, 2. Visitación, 3. Natividad, 4. Huida a Egipto, 5. Camarín con la talla de la Virgen, 6. La Sagrada Familia en el taller de carpintería de Nazaret, 7. Epifanía, 8. Presentación en el templo, 9. Asunción, 10. Resurrección, 11. Personificación de la virtud teologal de la fe con la cruz y el cáliz, 12. Crucifixión, 13. Personificación de la virtud teologal de la esperanza con el ancla, 14. Dios Padre bendiciendo

Retablo tallado en madera, realizado en el 1754. Originalmente constaba de un escalonado, una predela, dos pisos y un ático divididos en tres secciones. No obstante, esta distribución cambió en el 1865 con la construcción del camarín, hecho que obliga a alzar el segundo piso y el ático, a la vez que se añaden dos representaciones pictóricas de estilo neoclásico para enmarcar la escena de la crucifixión.

El retablo tenía carácter didáctico e iconográficamente ilustraba el culto mariano de la época.

El retablo se articulaba mediante columnas y pilastras. El soporte arquitectónico mayoritario, no obstante, era la columna salomónica con capitel corintio y fuste de seis vueltas, ornamentado con símbolos eucarísticos (hoja de cepa

y uvas). Este tipo de columna resultaba mucho más vistosa y dinámica que la clásica, y era la que concedía una unidad estilística y tipológica al grupo de retablos de finales del siglo XVII y principios del XVIII. Generalmente, la estructura de estos retablos era muy simple, con dos registros verticales y un frontón con la imagen de Dios Padre divididos en tres secciones.

Este retablo, de autoría anónima como la mayoría de los del Principado, era uno de los más monumentales de los valles. Los relieves estaban realizados con tesón (personajes dotados de dinamismo, buenas proporciones...). Las representaciones pictóricas, de menor calidad, fueron probablemente realizadas por el pintor Oromí de la Seu d'Urgell, que decoró el camarín y el interior de la iglesia con pinturas murales en el 1866.





# ALTAR DE SANTA ANA

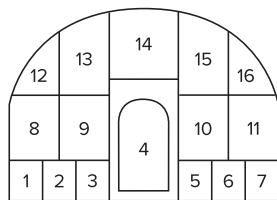
Retablo original del primer edificio románico, ampliado y recompuesto para poder adaptarlo a la ubicación de la iglesia barroca.

Se trataba de una obra de autor anónimo de ámbito secundario, conocido por la historiografía como el Maestro de Meritxell.

Su cronología se ha fijado a principios del siglo XVI y se inscribe en un estilo de tradición gótica totalmente popular. Cabe destacar la fuerza narrativa con una especial atención al detalle, así como la variedad y la riqueza cromática y la intencionalidad de movimiento.

Arquitectónicamente, constaba de cuatro calles verticales, divididos por un cuerpo central más ancho que incluía la fornícula con la imagen de la Virgen de pie con el niño. Horizontalmente constaba de un escalonado, una predela y dos pisos. La fecha que exhibía en uno de los escalones de la mesa correspondía a la de la última intervención, momento en el que se le añade la crucifixión superior: 1783.

Pese a que el retablo es conocido como dedicado a Santa Ana, ya que a principios de siglo XIX se cambió la advocación aprovechando la existencia de dos escenas de esta santa, su iconografía gira alrededor de la vida de la Madre de Dios. Hay que recordar que la iglesia románica original estaba dedicada a Santa Maria y que era normal que en un retablo que narra un ciclo iconográfico mariano se incluyeran escena de Santa Ana, ya que es la madre de la Virgen María.



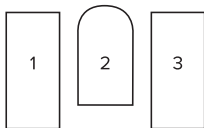
1. Descenso de Cristo, 2. Resurrección, 3. San Roque, 4. Imagen de la Virgen, de pie y con el niño en brazos, 5. Martirio de San Sebastián, 6. Prendimiento de Jesús, 7. Flagelación, 8. El beso de Santa Ana y San Joaquín, 9. Nacimiento de la Virgen, 10. Natividad, 11. Epifanía, 12. Anunciación de la Madre de Dios, 13. Presentación en el templo, 14. Crucifixión con la Virgen y San Juan, 15. El Tránsito de la Virgen, 16. El ángel de la Anunciación

# ALTAR DEL REMEI

Retablo barroco, planteado y pintado en el 1804 por Josep Caselles de Solsona. Constaba de un registro y de una encimera. Horizontalmente, se dividía en tres secciones.

La factura de las tallas de San Francisco Javier y de San Isidro era de menor calidad que la de la Madre de Dios. Eso nos hace pensar en la posibilidad de que no fueran las originales y de que hubieran sido realizadas posteriormente por un escultor mediocre que se hubiera inspirado en imágenes más antiguas. Toda la superficie del retablo presentaba una abundante decoración a base de motivos pintados que imitan el mármol y de elementos vegetales, pintados y tallados. Además, también tenían un papel importante las piezas laterales y la encimera en el aspecto ornamental.

Como soporte arquitectónico y con función también de marco, hallamos la columna salomónica con capitel compuesto y fuste de siete vueltas, profusamente ornamentado.



El repertorio iconográfico era típico del período barroco: 1. San Francisco Javier con la cruz del misionero, 2. Virgen del Remei, 3. San Isidro Labrador con las herramientas del campo

**Edita:**

Departament de Patrimoni Cultural

©Govern d'Andorra

Andorra Turisme

**Fons fotogràfics:**

ANA / Francesc Pantebre

ANA / Fèlix Peig

BOFILL Arquitectura

PCA / Àlex Tena

PCA / Josep M. Ubach

**Fotografies:**

Joan Burgués Marticella

Josep Casanova

**Textos:**

Àrea de Museus

**Traduccions:**

Iñàqui Berrocal

Impremta Solber

DL: AND. 193-2015



Govern d'Andorra



Andorra  
[www.visitandorra.com](http://www.visitandorra.com)

 **RUTAMariana**  
EL REU • TORRE DE ENNELL • COLLADA  
MERITXELL • MONTSERRAT



SANTUARI DE  
**MERITXELL**  
ANDORRA